

Hernando de Soto, *Emblemas moralizadas*,  
ed. y estudio José Julio García Arranz y Nieves Pena Sueiro,  
Barcelona, José J. de Olañeta Editor (col. Medio maravedí), 2017, 362 pp.

M.<sup>a</sup> DEL CARMEN LARA CORREAS  
Universidad de Jaén  
mclaco93@gmail.com



**M**IENTRAS en buena parte de Europa los libros sobre emblemas fueron acogidos con entusiasmo a lo largo del XVI, en España su aclimatación no se produjo hasta finales del siglo con la publicación en 1589 de los *Emblemas morales* de Juan de Horozco y Covarrubias, y diez años después de las *Emblemas moralizadas* de Hernando de Soto. El valor de dichas obras y su carácter de textos pioneros han hecho que su estudio haya sido abordado desde varias perspectivas por diferentes investigadores, pero, al menos en el caso de Hernando de Soto, se precisaba una edición moderna que facilitara nuevos asedios a la obra. A tal necesidad responde, y de manera muy acertada, el volumen que nos ofrecen José Julio García Arranz y Nieves Pena Sueiro.

Como apuntan los autores, no se tiene conocimiento de cómo surgió la idea de

publicar un libro de tales características, pero no hay duda de que fue el momento idóneo para hacerlo. El país se encontraba inmerso en un momento histórico-cultural convulso, caracterizado por una inestabilidad política, económica y social que demandaba nuevas ideas y cambios que mejoraran dicha situación. La producción literaria de Hernando de Soto surge en este contexto marcado por una amplia influencia del denominado «atalayismo», movimiento reformista basado en la propuesta de soluciones a los problemas más relevantes en los que se sumía el país a finales del siglo XVI.

Esta edición parte de la recopilación de los aspectos más relevantes de la vida y obra del autor, mencionando así particularidades determinantes en su carrera literaria. En este sentido, García Arranz y Pena Sueiro inciden en la afición que Soto sentía por las letras o la relación de

amistad que pudo mantener con autores de la talla de Lope de Vega o Mateo Alemán. Su colaboración en los preliminares de obras como la *Arcadia* o el *Guzmán de Alfarache* son una clara muestra de intereses compartidos en el ámbito ideológico. Asimismo, cabe destacar el trabajo de investigación llevado a cabo por los editores en el proceso de búsqueda e identificación de los ejemplares del libro de Hernando de Soto con el fin último de seleccionar el ejemplar ideal para la edición. Tras el cotejo de varios catálogos bibliográficos y de la consulta *in situ* en bibliotecas, han localizados trece ejemplares, de los cuales siete se encuentran en bibliotecas españolas y seis en bibliotecas extranjeras.

Gracias al análisis minucioso de las copias disponibles en papel —dejando a un lado los ejemplares digitales—, los editores han detectado una serie de diferencias que hacen posible hablar de la existencia de varios estados dentro de una misma edición, concluyendo de esta forma que el ejemplar conservado actualmente en la Biblioteca de Palacio y que perteneció en su momento al Conde de Gondomar es el ejemplar ideal; constatando en el mismo cinco estados. La mayoría de las diferencias localizadas, ya sean relacionadas con el texto, la signaturización o la numeración, se deben principalmente a que la impresión realizada por los herederos de Íñiguez de Lequerica fue un tanto descuidada o por operarios sin experiencia en este campo de trabajo. Es más, García Arranz y Pena Sueiro señalan que

La impresión de planas torcidas y la inclusión de encabezamientos no siempre homogéneos evidencian esta falta de pericia o profesionalidad, y la ausencia de método (p. 31).

Asimismo, los editores recalcan la ausencia de orden o numeración de los 61 emblemas que componen el volumen, así como la fuerte influencia que Hernando de Soto recibe de la tradición emblemática a la hora de presentar tales composiciones; todos y cada uno de los emblemas comparten la estructura *triplex* (lema o *inscriptio*, *pictura* y epigrama o *subscriptio*). Como aspecto singular de las *Emblemas moralizadas*, sobre el que inciden los editores, cabe resaltar la intencionalidad del autor para facilitar la lectura y comprensión del mensaje transmitido en los emblemas. Prueba de ello es la traducción del latín al castellano del lema junto con la explicación en prosa —posterior al emblema— con la que Soto favorece una percepción más precisa del mensaje.

La simbiosis de imagen y texto es un aspecto esencial que hace único este volumen. En este género literario ilustrado cobran especial relevancia los grabados, ya que la inclusión de imágenes despierta el interés en los lectores y, a su vez, sirven como demostración gráfica del mensaje que se desea transmitir. Distintos investigadores, entre los que se encuentran Federico Revilla o Enrique Cordeiro de Ciria aportan su enfoque crítico sobre los emblemas que componen la obra, cuestionando el equilibrio entre el componente gráfico y el textual. Gar-

cía Arranz y Pena Sueiro coinciden en que tanto la elección del tema elegido, así como la figura que lo ilustra tienen como base la búsqueda del método más eficaz para acercar y describir el concepto a cualquier lector sin importar su conocimiento previo sobre la materia. Esta es la razón primordial que justifica la elección de Soto por la fórmula del emblema en lugar de las empresas o divisas.

Tras un análisis detallado de las 61 viñetas rectangulares realizadas mediante el arte de la xilografía, en la edición que nos ocupa se confirma que el conjunto de temas y figuras es muy variado. Esto se debe principalmente al amplio conocimiento cultural y erudición que Soto poseía y del que hace gala a lo largo de toda la obra. Gracias al oficio de su padre como contino del rey Felipe II, contador y veedor de la despensa de la casa de Castilla, Soto tuvo la oportunidad de adquirir una excelente formación humanística, teniendo así acceso a numerosas librerías y pudiendo relacionarse con personas letradas e influyentes.

En este sentido, García Arranz y Pena Sueiro proponen una clasificación de los diversos temas y figuras representados en las ilustraciones del volumen de Soto. Esta ardua labor permite al lector actual ubicar en el espacio y el tiempo cada uno de los emblemas y, así, lograr una vía más eficaz durante el proceso de lectura. No cabe duda de que tanto los temas como los personajes, figuras y escenarios fueron creados bajo la influencia de la mitología clásica y la historia,

teniendo siempre presente la naturaleza. De esta forma, en el presente volumen se clasifican los emblemas teniendo en cuenta los siguientes criterios: mitología clásica e historia mítica, personajes históricos, personajes literarios (poetas), temas bíblicos, temas populares (fábulas), historia natural (animales, plantas o seres inanimados), geografía, objetos y utensilios, edificios y construcciones, empresas personales, jeroglíficos y alegorías. En contraposición a la opinión de Federico Revilla, los editores opinan que Soto busca la originalidad con respecto a sus antecesores en el género de la emblemática, pues la mayoría de sus propuestas carecen de precedentes.

En general, la extensa relación de emblemas que componen la obra incide en la transmisión de valores como la racionalidad en el bien de obrar, la moral cristiana, la paciencia y la constancia, es decir, virtudes que pueden hacer que una persona alcance la gloria practicándolas. Por otro lado, también se insiste en ideas como el perdón hacia quienes han obrado mal o en cuestiones relativas a la guerra, sin olvidar la queja hacia la falta de mecenas que avalen y defiendan la profesión del escritor. La erudición que caracteriza la obra de Soto se puede apreciar de forma clara en sus líneas. Los editores se han encargado de examinar exhaustivamente el texto y han detectado multitud de alusiones hacia autores y obras de nuestra literatura, comprendiendo un total de 117 autores y 278 obras diferentes. Estas cifras llaman espe-

cialmente la atención a la crítica debido a las dimensiones de la obra de Soto, pues no es usual que en un librito tan breve aparezcan tantas referencias literarias. Más de la mitad de los autores identificados son escritores clásicos greco-latinos, seguidos de autores medievales cristianos y, por último, escritores tardomedievales, modernos y contemporáneos del propio Hernando.

En lo que se refiere a las fuentes más empleadas, entre ellas destacan algunas pertenecientes al corpus bíblico, otras más clásicas como la *Eneida* de Virgilio, las *Metamorfosis* de Ovidio o fuentes medievales como la *Ciudad de Dios* de Agus-

tín de Hipona y las *Instituciones Divinas* de Lactancio. Asimismo, la única fuente emblemática reseñada por el propio autor en repetidas ocasiones es Andrea Alciato. No obstante, también se puede apreciar la existencia de determinados modelos extraídos de anteriores tratados emblemáticos.

En definitiva, con esta publicación José Julio García Arranz y Nieves Pena Sueiro no solo rescatan una de las obras pioneras en el género de la emblemática en España, cuya edición era necesaria; sino que, además, con el rigor de su trabajo, allanan el camino a otros investigadores.